EL RITMO EN LOS DISCURSOS DE CICERON

La lucha de Cicerón con los neoáticos no se limita al fondo interno del estilo. Este tiene como manifestación externa la cláusula, y también en ella se distingue esencialmente Cicerón de los oradores de la escuela nueva ¹.

Quizás en muchas ocasiones sea este elemento externo lo único que los críticos superficiales aprecian en los autores. No hablaremos con todo de la estructuración sintáctica o estilística de la frase latina, sino del espíritu animador y expresivo, juguetón y obsequioso que la orea y suaviza como un perfume, como un matiz delicado. Hablaremos del ritmo. Del ritmo en cuya consecución lo sacrificaban todos los asiáticos (*Orat.* 69, 230): *Apud alios autem, et Asiaticos maxime, numero servientes, inculcata reperias inania quaedam verba, quasi complementa numerorum.* En esto se apartaban también *a forma veritatis et ab Atticorum regula* (*Orat.* 69, 231).

Opuestos igualmente a los asiáticos y a los áticos están Egesias y los sicilianos que *infringendis concidendisque numeris in quoddam genus abjectum incidant* (*Orat.* 69, 230).

Esta última tendencia siguen los Lisianos o neoáticos, que rechazan *a priori* el ritmo, no tanto porque no se halla en Catón o en los escritores romanos primitivos (*Orat.* 50, 169-70) cuanto porque se ven incapaces de conseguirlo (*Orat.* 70, 234-235). La causa por la que Lisias no usara la prosa rítmica la da Quintiliano ²: *Nam neque illud in Lysia dicendi textum te-*

¹ Sobre la polémica de Cicerón con los neotéricos véase mi trabajo *Ciceron y el genuino aticismo*, en «Arbor», núm. 115-116 (1955).

² QUINTIL. 9, 4, 17.